

CALONGE ARQUEOLÓGICO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL

EDAD MEDIA

Continuando la enumeración y descripción de los hallazgos arqueológicos y monumentos en Calonge, reseñados en el volumen IV de estos ANALES, nos encontramos, en la Edad Media, con los siguientes:

ÉPOCA VISIGÓTICA

Al derrumbarse el imperio romano de Occidente, los visigodos irrumpieron por la península y se establecieron principalmente en la parte de Cataluña; éstos, gente la más civilizada de los pueblos bárbaros invasores, debieron de ocupar la villa romana de Santa María del Mar y organizar allí una residencia que, por los materiales encontrados, es difícil opinar sobre qué clase debía ser. Estos son.

1. *Un jarrito ritual de bronce*, cuyas medidas¹ señalan 191 mm. de altura, 89 mm. de anchura máxima en la parte más ovalada, 65 mm. de diámetro de la boca y 68 mm. de anchura de la base de apoyo, y cuyo peso es de 660 gramos. Es de cuerpo alto y estrecho, de ornamentación pobre pues sólo consiste en unas bandas lisas muy finas, paralelas y perfectas, en número de siete. En la base tiene tres pequeños salientes a manera de pies. El asa, por estar soldada, ha desaparecido. Debido al cardenillo su color es verdoso oscuro.

Se cree con seguridad que servía para la administración del sacramento del Bautismo, aunque según Gudiol, podía emplearse también para contener la especie del vino en la comunión.

Almagro fija la época de esos vasos a partir del siglo VII.

Fué encontrado durante las obras de explanación, en el Collet de Santa María del Mar en 1898, al construirse la carretera de Palamós a San Feliu de Guíxols y se guarda en la actualidad en el Museo de San Pedro de Galligans de Gerona.

2. *Unos panes de cobre*, residuos de fundición, cuyos hornos debían de estar emplazados cerca de la antigua villa romana de Santa María del Mar y que se supone funcionaban en la época de los romanos.

¹ MIGUEL OLIVA, *Un jarrito ritual visigodo*, en la revista «Ampurias», vol. VI.

Estos hallazgos nos plantean la hipótesis sobre una posible población goda en la zona de Calonge, cosa muy curiosa y notable ya que sólo en Ampurias, en la comarca del Ampurdán, se encuentran vestigios de esa civilización.

ÉPOCA ÁRABE

Nada en absoluto dejaron los árabes en su paso por nuestra villa, común esto en toda la «Catalunya vella».

ÉPOCA CRISTIANA

Expulsados los moros por la monarquía carlovingia y poblado otra vez el territorio por cristianos, en plena Edad Media en el término de Calonge, señalaremos:

1. *Poblado del «Carrer dels Sastres»*. Está situado en los bosques de Ruás (Molins) cerca de las estaciones prehistóricas; es pequeño, notándose los restos de unas 15 casas construidas sin argamasa y completamente en ruinas. En la parte occidental se conserva aún parte de la muralla que se derrumbó por un peñasco muy hondo. Gran número de tejas y de ladrillos se encuentran desparramados por las laderas de la montaña en cuya cúspide está edificado.

El único material de importancia hallado fué un trozo de piedra de molino a mano, expuesto en el Museo de Palamós.

2. *Torre Valentina*. Torreón medieval de forma cilíndrica de regular altura, coronado por piedras que sostienen las almenas, muy bien conservado. Formaba parte del conjunto de torres de señales emplazadas en Calonge para la vigilancia de las naves piratas que infestaban el Mediterráneo. Esta, junto con la del Baró, Mal Us, La Creu y Castell Barri, encendían fogatas para avisar a los moradores del inminente peligro, los cuales se preparaban para la defensa o huían al monte.

Está situada muy cerca del mar, en la bahía de San Antonio, a unos 25 metros de las olas y adosada a un monte cubierto de verdes pinos, rodeada de edificaciones modernas, que hacen resaltar más aún su vetusta arquitectura. Es conocidísima por los turistas playeros.

3. *Torre del Baró*. En el lugar en que se asienta la moderna y lujosa Torre Roura, hasta fines del siglo pasado existió una casa solariega con una torre de defensa del mismo estilo que la anterior que fué derruida al alzar el nuevo edificio. Formaba parte de la cadena vigilante defensiva ya

indicada Valéntina-Mal Us-La Creu-Castell Barri, que por su situación (en una colina en medio del llano) era un buen trampolín de señales entre las dos primeras.

4. *Torre del Mal Us*. Se encuentra en el valle Coma de les Fonts a unos tres kilómetros de la anterior y con las mismas características; sólo se conserva la parte oriental con algunas aspilleras; lo restante se derrumbó hace docenas de años en el cauce de un torrente cuyas aguas impetuosas arrastraron las piedras hacia abajo. Aun se ven restos de ladrillos y tejas, clara demostración de la existencia de edificaciones anexas. Está muy bien camuflada por los pinos y malezas que crecen a su alrededor.

5. *Torre de Castell Barri*. Emplazada en la montaña de «Can Mont» a unos 300 metros sobre el nivel del mar en pleno poblado ibero-romano; está materialmente arrasada, se levanta unos tres metros del suelo con la particularidad de que no es cilíndrica sino cuadrada, cosa que explica el aprovechamiento de las ruínas del faro para edificarla. Sus paredes son muy gruesas y las piedras están unidas con argamasa muy blanca. En la parte que mira donde sale el sol, se nota un agujero en forma de ventana de reducidas dimensiones.

6. *Torre de La Creu del Castellá*. En la cima misma de esta montaña (250 metros) se encuentran las ruínas dispersas de otra torre de señales. Es la más deshecha de todas y podría ser también la más reducida en dimensiones. Dista de Castell Barri unos cuatro kilómetros y de la del Mal Us unos seis.

7. *Castillo de Calonge*. Es la más importante de las fortalezas del Bajo Ampurdán tanto en el aspecto arquitectónico-arqueológico como en el histórico. Adentrándonos en el que nos atañe, podemos transcribir que fundado por los condes de Gerona en el siglo VIII nada queda ya de sus primitivas construcciones. La parte más antigua corresponde al siglo X representada por una edificación cuadrangular de regulares dimensiones llena en la parte baja de aspilleras, destruída en parte por la piqueta ya que amenazaba ruína; está unida a la muralla que aun continúa hasta la iglesia de san Martín por un portal de piedra ovalado también desaparecido, este portal era el llamado «dels Valls» orientado en la parte occidental. Unida a ella en la parte Norte empieza otra clase de construcción seguramente del siglo XI compuesta de cuatro torres cilíndricas de base ancha, dos de ellas unidas por alta muralla dentada almenada de sólida

construcción, dos de ellas también están orientadas al Norte y las otras dos al Este, una de éstas está cercenada poco más o menos a la mitad y la otra, la más alta de todas, debía ser la de homenaje. Estas torres y sus murallas incluyen un patio interior con un pozo seco profundísimo que la voz popular cita como principio de una mina que ponía en comunicación el castillo con la torre de La Creu, y un edificio grande, bien conservado. Un contrafuerte más posterior protege la muralla en la parte Este. En situación de Mediodía, que da a la llamada plaza del Castillo, antigua plaza de armas, el cuerpo del edificio es del siglo xv, tiempo de la dominación de la poderosa familia de los Cruilles, cuyas características principales son dos escaleras de piedra y dos ventanales góticos muy interesantes. Existía otro pero fué sacado al construirse una casa unida al cuerpo del castillo. También se distinguen unas arcadas tapiadas muy uniformes.

Finalmente la parte más moderna, correspondiente al siglo xviii, y que incluimos en estas notas para la descripción entera del castillo, da a la plaza de España por la parte oriental y en la del castillo por la occidental, forma la edificación más compacta y sólida. Parte de ella sirve para las oficinas del Ayuntamiento y otra para la central telefónica. Sus notas características son el escudo de la casa de Cardona, los grandes ventanales cuadrados con adorno quebrado y dos arcos muy originales, principalmente el que da en la parte Norte. El primero comunica las dos citadas plazas y otra, la de España, con el antiguo camino de herradura de La Bisbal.

Se puede ver a simple vista que era de mayores dimensiones pues llegaba hasta la antigua iglesia románica en cuyo solar y el del cementerio se edificó la actual. Con todo, aun así presenta un aspecto imponente. Es un castillo aislado, eso es, que se le puede dar la vuelta perfectamente. En la parte de Septentrión y Occidente el paseo de circunvalación está plantado de árboles que le dan buen aspecto. Desde allí se nota el peñasco profundísimo que le servía de defensa, hoy cruzado por la carretera de La Bisbal, para las posibles incursiones por la parte de Rifred.

Ultimamente se sacaron unas piedras que enmarcaban unos ventanales y una puerta ovalada muy interesantes.

Este castillo edificado en una loma, fué el protector de la naciente población medieval calongense cuyas casas se agruparon a su alrededor buscando amparo, de ahí que a su sombra haya crecido nuestra pujante

villa que pronto lo rodeó y lo hizo centro urbano de la misma tal como modernamente podemos ver.

8. *Castillo de Torre Lloreta*. Edificado cerca del Rierot, al Este del Puigtavell, en un terreno llano, solariego, se alza aún una de sus torres, negra por el viento y las lluvias. Es de pequeñas dimensiones comparado con el de Calonge del que dista un kilómetro y medio. Hoy día se conserva una parte de la fortaleza materialmente llena de aspilleras y otra parte sirve de apoyo a una casa de labor. Lo más notable es la torre alta, cuadrada, con ventanas estrechas y algunas ovaladas en donde anidan las lechuzas y los murciélagos. Se halla separada del cuerpo del castillo, hoy masía, pero comunica con ella. Por su construcción y características es del siglo XIII y según Luis Vilar afirma que era un «castell termenat», o que también era un castillo en donde el rey tenía alguien cuya misión era vigilar a los señores feudales próximos. En este caso el de Torre Lloreta era la avanzada del monarca hacia el castillo de Calonge.

Alguien ha contado que habían cuatro torres más y que un portal en forma de herradura daba entrada a un patio aun hoy existente en cuyo interior está edificada la descrita torre. A Poniente de la pared del patio, en la parte baja, se nota otro más primitivo construido con piedrecitas y arcilla y restos de edificaciones.

La visión de este castillo evoca algo al de Vilarromá.

9. *Monasterio de Santa María del Mar*. En el mismo lugar de asiento de una importante villa romana y de una estación visigoda, en el siglo XI surgió un monasterio de monjas benedictinas que sufrió continuas modificaciones hasta llegar casi a su desaparición. Hoy día gracias a los trabajos de restauración por el actual propietario D. Francisco Pujol, presenta el aspecto místico y agradable que dichos monumentos emanan al contemplarlos.

Consta de tres partes: iglesia, claustro y cuerpo del convento. La iglesia es románica en una sola nave, toda de piedra, con un característico ábside anexo a una nave ojival. La puerta de entrada es ovalada y al entrar a la izquierda, en la parte exterior, hay un sarcófago de piedra. A media fachada un ojo de buey que da luz al interior y encima una campana sostenida por dos pilares y un arco. En el interior, es notable una lápida empotrada con inscripción latina.

Este templo, cuidadosamente restaurado por el citado Sr. Pujol, cuen-

ta hoy con imágenes románicas y material litúrgico adecuado al estilo, de un gusto y una riqueza sin igual.

El claustro es gótico y sólo se conserva una parte. Las arcadas acaban en punta y son de gran solidez. El patio interior es reducido y enlosado, en el mismo crecen algunos árboles.

El antiguo convento en donde tenían las celdas las monjas, ha sido reformado, transformándole en una confortable mansión que el sentido artístico del propietario lo ha convertido en un verdadero museo de arte.

Su situación es magnífica, orientado a Occidente y en la cima del promontorio del Collet es visible desde el mar, la montaña y el llano, y los cipreses le dan algo de vetustez y seriedad que tal clase de monumentos requieren.

Además² en silos abiertos en la roca natural se han hallado fragmentos de cerámica medieval de Paterna y Manises, cerámica popular del siglo xiv al xvi y otros distintos objetos.

10. *Casa del Señor del Mal Us*. En la calle Mayor de la villa, calle estrecha y tortuosa, pegada a la casa rectoral, se encuentra un edificio gótico-románico hoy día dividido en tres dependencias por conveniencias modernas. A simple vista se distinguen dos épocas constructivas: una en forma de fortaleza, con torre decapitada, seguramente del siglo xii, y otra más extensa de cariz civil o noble del siglo xv o del xvi. En ésta se puede ver una puerta ovalada con escudo grabado en la piedra borroso, parecido a algo como un castillo, y dos ventanales góticos estilizados muy originales de granito. Las demás aberturas son de piedra más fuerte y parecen de tiempo más anterior, tanto como el material empleado para la construcción de la torre.

Esta casa se suponía habitada desde muchas generaciones por el Batlle de Sac del castillo de Calonge y en ella se han tejido una serie de leyendas basadas en los «mals usos» de la época feudal. De ahí que la casa ha tomado tal nombre. Fué quemada durante la represión contra los afrancesados, por ser su dueño partidario del rey impuesto por Napoleón, José I.

11. *Ermita de San Daniel*. En la cima de una de las colinas que forman la sierra de san Daniel, se encuentra esta pequeña ermita, de cuyo santo esta barriada calongense tomó el nombre.

Sólo se conservan las cuatro paredes del edificio, el tejado se derrum-

² MIGUEL OLIVA, *El Collet de San Antonio de Calonge*.

bó y nadie hizo nada para reconstruirla. Es cuadrada y unas ventanas rectangulares en la parte delantera orientadas a Occidente son lo único digno de mención. Hace unos cincuenta años que fué abandonada por el culto y ahora es asiento y albergue de un gallinero de la casa anexa a ella. Se conservan aún un pedestal y una pila de agua bendita románicos en lamentable estado de abandono.

12. *Carrer del Cácul*. Esta curiosa calle que va desde la plaza de España a la calle de José Antonio, tiene la particularidad de estar cubierta en buen trecho por edificaciones, sostenidas por cinco arcadas de piedra, lo que le da el aspecto de un túnel bajo. Por esta calle pasaba antiguamente el camino de la Selva al Ampurdán y por ahí estaba la entrada al castillo de Calonge, defendida por dicha calle que, seguramente, estaba fortificada por vislumbrarse algo de la pared superior que da al Mediodía y que presenta los caracteres de almena.

Su nombre, se cree, podría relacionarse con el que se da también al túnel de desagüe de los molinos una vez el agua ha hecho su cometido, ya que tiene todas las características peculiares de dicho agujero pues es bajo, inclinado, lo que facilita el escurrimiento de las aguas de lluvia de la plaza de España, o también según la documentada opinión de D. Luis Barceló Bou, podría derivar del latín *cucullo* o sea cagul-cogul que significa colina, dado el relieve del terreno en que está asentado.

13. *Otros monumentos*. Además de los anteriormente citados, considerados como los más importantes, enumeraremos también como correspondientes al medioevo calongense, a las cruces de término, hoy día desaparecidas, y que estaban enclavadas: en la cima de la montaña del Jonc (Puig Cargol), en la entrada de la calle de la Creu y en el final de la calle del Pedró; ésta, destruida en 1936, estaba clavada a un pedestal prismático y era de hierro forjado con algún motivo ornamental. Junto con la de la Creu servían de principio y término a la procesión que tenía lugar en la festividad de la Santa Cruz.

Un probable pozo de hielo se encuentra cerca de «Can Viloví» (Els Vilars) completamente aislado de tierra firme pues el trabajo de erosión de la riera de Cabanyes lo ha descalzado en su totalidad, y hoy día está situado en el centro del cauce, a pocos metros del puente colgante de l'Illa.

Dos hornos de «pega» en el camino de la fuente del Mas Blanquet (Rifred) y uno cerca de la Torre Valentina (Treumal) son testimonio de la

industria resinera en la Baja Edad Media por los alrededores de Calonge. Son unos agujeros de tierra roja de regular diámetro en los cuales se efectuaba la destilación de la resina de pino para la fabricación de la pez vegetal.

Uno de vidrio, enclavado en la misma masía de «Can Mont» (Rifred) aún hoy conservado. Algunos residuos de molde con incrustaciones estaban expuestos en el desaparecido Museo Folk-lórico de las Gabarras.

Varias ruínas de edificaciones se notan también en Cabanyes (La Cassassa), cerca del mas del Monjo (Molins), y las paredes de un molino y su presa en la riera de la Ganga en los pinares de «Can Sala» cerca de la confluencia de dicha corriente con la de S'Orinella.

14. *Vías de comunicación.* Puede notarse muy bien aún el camino de La Selva al Ampurdán, que bajando de Romanyá llegaba a Calonge por l'Illa pasando por lo que es hoy la calle de la Farmacia, Camí Fondo, atravesando la riera de Rifred, subía por el Carrer Nou, Ponjoan, Cácul, plaza de España, portal del Castillo, Botiga de Saboya, Bitller, San Nazario, puente viejo de Cal Veguer, seguía por el curso de la riera, puente de los Franceses y hacia la Ganga en cuya cima ya coincide con la moderna vía. En algunos trozos como en el Camí Fondo y calle Ponjoan, aún el piso está empedrado con piedras y losetas irregulares.

Y aquí terminan los monumentos de la Edad Media calongense, testimonios pétreos de la época heroica de nuestra villa que, a través de los siglos, resisten el embate de las fuerzas naturales ofreciéndonos el arte y el sentir de aquellos nuestros gloriosos antepasados.

EDAD MODERNA

En el período de tiempo en que Calonge era señorío de las nobles casas de Requesens y Folch de Cardona, nos encontramos en el siglo xvi con:

1. *Can Saballs.* Noble casa situada en la calle de la Placeta (hoy de José Antonio) cuya fachada es muy notable. Se ve en ella una puerta dovelada en la que se lee la siguiente inscripción, dentro de un escudo sin cuartelar: 16 DMG 1587. Hay unos ventanales grandes de estilo renacimiento que decoran la parte central y el mayor de los cuales, que da encima de la puerta, sirve de descanso a una barbacana de piedra que defendía la entrada de la casa. Otra ventana pequeña, enrejada, está a la derecha de la puerta, y cerca del tejado se nota una aspillera disimulada.

En el interior del edificio hay una escalera de piedra por la que se

puede subir a los pisos superiores. En una habitación se distingue una chimenea artística de la época y algunos muebles. La planta baja está enlосada con piedras irregulares y los pisos con tablas de madera muy carcomidas. En general todo el edificio tiende a la ruina.

La visión de esta casa nos da una clara idea, en una sola ojeada, de como eran las edificaciones de aquel tiempo en las que estaban mezclados los elementos defensivos con los puramente civiles.

2. *Can Xifró*. En la plaza llamada del Xato, da la fachada principal de esta casa noble de grandes dimensiones. Su puerta es dovelada con la inscripción: 1569. Un balcón grande, moderno, tapa en parte la dovela. Una serie de ventanales rectangulares y uniformes dan severidad y vetustez al edificio. En la parte Norte unos contrafuertes aseguran las paredes de la fábrica y los restantes lados dan a unos patios interiores extensos, llenos de árboles, principalmente palmeras. Consta de sótanos húmedos y oscuros que servían de bodegas y en un lugar profundo, hay un pozo muy hondo y tétrico que la fantasía popular ha tejido de leyendas. La planta baja no tiene importancia. Los pisos superiores son laberinto de habitaciones y salones. Descuellan la cocina con su chimenea característica del quinientos, una sala circular de recepciones muy bellamente decorada en el techo y en las paredes, y la biblioteca muy rica en libros manuscritos y algún incunable, pero terriblemente abandonada. En el piso más alto hay una escalera de piedra que conduce a un viejo torreón desde el cual se divisa el panorama urbano de la villa, el llano, las montañas y el mar. Desde aquí, en las guerras civiles del siglo pasado, los vigías cipayos acechaban los movimientos enemigos para estar siempre prevenidos a la sorpresa y al ataque, pues en la parte baja tenían situado su cuartel general.

Hoy día el edificio está abandonado, y por alguna ventana deshecha, algunos muchachos ávidos de aventuras entran y recorren los silenciosos pasadizos y vacías habitaciones en busca de las sensibles emociones de su alma adolescente.

3. *Can Escapa*. Da entre la calle Mayor y la de la Barrera. Sus notas características son: en la primera, un balcón cuya base de una sola pieza sirve también de dintel a una puerta, y en la segunda, una puerta dovelada muy finamente y un ojo de buey elíptico en la parte media de la pared del inmueble, cosa que hace dudar sobre la naturaleza del edificio que hay quien afirma que fué un antiguo convento, dada la preponderan-

cia religiosa que en aquella lejana época renacentista tuvo nuestra villa.

4. *Can Jofre*. Asentada en las calles Verdaguer y Caudillo, antes solariega, esta casa grande y sólida no tiene ninguna gracia arquitectónica. Un patio de regulares dimensiones y en pendiente da en la parte de Oriente con grandes arcadas. Su interior también es un laberinto de pasadizos y habitaciones oscuras. Es de notar una pequeña ventana que da en la citada calle del Caudillo, muy curiosa, triplemente enrejada. Hoy está en plan de reformas por la instalación de un molino aceitero.

Del siglo xvii, de notable, encontramos:

5. *Ermita de San Esteban*. Rodeada de prados y bosques de alcornoques, brezos, madroños y aliagas, a la cima de una pequeña colina se encuentran las ruinas de esta reducida ermita cuyas paredes sobresalen del suelo pedregoso, lleno de hierbas, unos dos metros. La fachada conserva la puerta dovelada. En la parte izquierda había una piedra rectangular grabada en relieve representando una figura humana muy tosca con las extremidades muy deformadas, cuya época se ignora.³ D. Pedro Casademont recuerda haber visto un Cristo de piedra abandonado por el suelo hace unos cuarenta años.

Su acceso es fácil, situada entre los mansos Artigas y Rosselló hay un camino de carro que conduce a la carretera de Romanyá, distante seis kilómetros de Calonge.

6. *Hospital*. El antiguo hospital calongense está edificado en la parte ancha de la calle de san Juan en la barriada de Vila. Hospital a medio construir nunca tuvo la importancia que la villa merecía. La parte acabada, cubierta, que durante más de un siglo sirvió de Escuelas Nacionales, consta de extensas habitaciones, planta baja y piso, comunicados por una escalera vulgar, aireadas y ventiladas por grandes ventanales; gruesas vigas sostienen el tejado, y el suelo revestido de cemento. La parte semiconstruida forma patios y solares, futuras habitaciones y dependencias, con paredes altísimas de ladrillos rojos y piedras, servían de lugar de recreo para los niños en la temporada escolar. La parte de fuera, que da a la calle, en la puerta principal de entrada, hay dos inscripciones, la más antigua dice: 16 FET 74 y encima de ella una col de piedra, abajo, tal vez procedente de una reedificación, la fecha más moderna de 1842. Los pilares de

³ Expuesto en el Museo Folk-lórico de las Gabarras.

la puerta son de piedra picada, algo estilizados, de la época renacentista. Un ojo de buey remata la parte alta de dicha puerta.

Entrado el siglo XVIII vemos:

7. *Iglesia parroquial de San Martín*. Colosal edificio, uno de los templos más grandes de la diócesis gerundense, todo de piedra, con fachada espaciosa que da a unas escaleras de piedra picada, rematadas con bolas y pilares, que bajan a la plaza de España. En esta fachada, de gran riqueza artística y monumental, destaca un ojo de buey con vidrios colorados en forma de estrella, encima mismo de la puerta de entrada principal. Esta puerta, con dos columnas gemelas a cada lado de piedra así como su ancha base, donde hay esculpido el escudo de la villa en cada uno, es de madera erizada de puntas de hierro forjado; en su dintel se notan también dos escudos grabados en la piedra, uno de los cuales del duque de Sessa, antiguo señor de la población, y en la parte superior, esculpado en gran relieve y a dos piezas, san Martín con su caballo y el mendigo. La parte de tramontana o lateral derecha está guarnecida por una serie de contrafuertes. El ábside es prismático y da a Occidente. La lateral izquierda abomba en la parte de la sacristía, luego viene el campanario modernamente reformado, prismático rectangular y de regular altura, con dos campanas grandes, una de pequeña y el reloj.

El interior del templo presenta la forma de cruz latina con tres naves. La principal, media, es muy amplia y el techo abovedado que recuerda algo al románico y remata en el altar mayor. Las laterales que albergan a cuatro altares a cada lado menos uno (izquierda) que da a la puerta pequeña de Mediodía, recuerdan al gótico y cada uno está separado por una pared gruesa. A cada lado del altar mayor hay dos salas grandes, una de ellas sirve de sacristía y la otra para restauraciones. A la entrada hay el coro, muy amplio, desde donde también se comunica con el campanario y con otras habitaciones contiguas.

Destruído este templo en 1936, uno de los mejores ornamentados en riqueza y gusto, se empezó a reconstruir en el año 1940. El altar mayor está guardado por una barandilla de hierro forjado.⁴ En el fondo hay una imagen ecuestre del Patrón tallada en madera y dos lienzos⁵ del mis-

⁴ Restaurado en gran parte por el actual cura párroco, Rdo. D. Juan Cros.

⁵ Por el pintor Reig.

mo, en medio de columnas corintias. Los otros altares, entre ellos el de Cristo Crucificado y de san Antonio de Padua están del todo terminados, los otros a medias o en proyecto, En el coro aun se conserva la antigua barandilla de madera y el armonio, considerado por los entendidos como uno de los mejores del obispado.

Las paredes están pintadas con motivos ornamentales variados, descollando los cuatro evangelistas con sus símbolos característicos.

El suelo del templo en su nave mayor está enlosado y lleno de tumbas, pues fué edificado en parte encima del antiguo templo románico y su cementerio, como fué demostrado al levantarse las piedras sepulcrales y encontrarse montones de esqueletos.

La época de esta iglesia atendiéndonos a las fechas de la puerta grande: 1767, la puerta pequeña: 1740 y la ventana enrejada de la sacristía: 1763, la podemos fijar en la segunda mitad del siglo XVIII, pero su estilo dentro del barroco de transición con el neoclásico.

8. *Otros monumentos.* Varias casas de este período o edad, se encuentran en el casco urbano calongense, entre ellas descuellan el conjunto de la calle de san Juan o de la Educación en su primer tramo, callejón estrecho y alto; la noble casa Pallimonjo con puerta dovelada y escudo boroso con la fecha 1788, en la calle Mayor. La desaparecida Doma (hoy plaza) que serviría para el cobro de diezmos y primicias, habitada por el domero, y otras varias.

En el despoblado, el Mas Rotillant (Vilars); el manso Barceló (Puigta-vell), del siglo XVI o más antiguo, con un extraño fogón de piedra de una sola pieza, con tres agujeros; el Mas Carreter (Rifred) con una puerta de madera barroca muy singular y de paredes y construcción solidísimas; el Mas Oliver (Pedró); Mas Pere (San Nazario); Mas Frare (Illa); Can Ponjoan (Rifred); las ruinas de Can Comadira en els Vinyers, Mas Viloví y Mas Estrany en Ruás, y muchos otros más cuya lista sería interminable.

Dejando aparte los edificios, notamos en todo el término municipal, principalmente en la parte del Tinart y la Ganga, una serie de hornos que según la tradición, y los hallazgos, servían para la fabricación de pipas de barro en las cuales se grababan unos motivos muy estilizados. De ellas hay varios ejemplares en el Museo Folk-lórico de las Gabarras. Esta industria del artesanado floreció en Calonge en todo el siglo XVIII.

Cerca del megalito de San Daniel, se encuentran restos de construc-

ciones de pared sobre las que estaban clavadas las horcas para ajusticiar a los delincuentes del territorio jurisdiccional del conde de Palamós, de ahí que la colina se denomine «Puig ses Forques».

Una serie de pozos para proveer de agua a la población (pozos comunales) están diseminados por varias calles, entre ellos citaremos el de la Barceloneta, Nou, plaza de España, Barrera, etc. Este último, hasta 1886, tenía en la parte cubierta superior esta inscripción: *Este pozo — es muy lucido — con el dinero — de los vecinos*. Esta calle de La Barrera⁶ debía ser antes la entrada de la villa viniendo de La Bisbal, en desuso ya la antigua vía de herradura medieval que pasaba por el castillo, y tomó su nombre por establecerse allí una barrera o paso cerrado en tiempo de peste o durante las turbulencias políticas del pasado siglo en que para trasladarse y entrar de una población a otra era necesario un pase o permiso.

Restos de un molino harinero, cuyo cuerpo de forma de cono truncado sobresale de un alcornocal que corona la cima del Puig Peric (San Nazario), se confunde muchas veces con un torreón medieval de señales.

Y para terminar la Edad Moderna, señalaremos la vía de comunicación que entrando por el Cácul, seguía por la calle Mayor, Barrera, Bitller, San Nazario, hasta el despoblado para seguir a La Bisbal, y la que iba a Palamós por el Pla y el Collet de Santa María del Mar con un ramal a San Feliu de Guíxols.

EDAD CONTEMPORANEA

Al industrializarse nuestra villa en los albores del siglo XIX, una serie de construcciones modernas surgieron, embelleciéndola y dándole el sello de población progresiva, las cuales a pesar de su nulo valor arqueológico, no deben faltar en esta descripción por su carácter monumental.

1. *Castillo de Vilanova de Cabanyes*. Típica construcción de los últimos años del setecientos, situada al pie de la montaña de Castell Barri, muy cerca, casi tocando, a la carretera de Romanyá. Consta de la fábrica del edificio con galería cubierta, torre prismática y patio fortificado. Su aspecto es el de un castillo señorial moderno que el gusto del propietario, el vizconde de Cabanyes, lo transformó, a base de reformas, en soberbia residencia. En el interior se observan unas espaciosas salas amuebladas al estilo de la época, descollando la biblioteca.

⁶ Según Luis Barceló Bou.

2. *Convento de las Hermanas Carmelitas.* Construido a fines del pasado siglo y situado en la calle Mayor, se encuentra este cenobio de monjas dedicadas a la enseñanza. Se pueden distinguir tres partes: el convento propiamente dicho, la iglesia y el patio interior o claustro. Lo más notable es la iglesia, de una sola nave, que fué desmantelada en 1936. Un pequeño campanario sin campana corona el techo del templo.

3. *Otros edificios.* De este siglo citaremos a los de la Curva en San Nazario, Can Bonet, con galerías, en l'Illa, y algunos otros.

4. *Cementerios.* El llamado Viejo, hoy abandonado, en San Nazario, es de pequeñas dimensiones y muy pobre. La capilla está en ruínas y las tumbas presentan un macabro aspecto de abandono. Está dividido en dos partes: el católico, un poco mayor, y el laico. La puerta de entrada es de hierro y fué costeada por D. Juan Barnés en 1859, según dice una inscripción en la misma puerta.

El Nuevo, acabado en 1899 está edificado en el Pla, tiene la forma rectangular y es muy grande, dividido también en dos partes (civil y católico) por una pared en la que está adosada la capilla. En él se admiran unos bellísimos panteones de las más distinguidas familias de la villa.

Al adentrarnos en nuestro siglo, se nos presentan:

5. *Iglesia parroquial de San Antonio.* Inaugurada en el año 1923 para atender a las necesidades religiosas de la populosa barriada del mismo nombre. Es de una sola nave de estilo gótico con seis altares, tres a cada lado, y el mayor. También como los otros templos calongenses fué destruído durante la guerra, por lo que aun está en vías de franca restauración. Su campanario es sencillo y en él hay el reloj público.

6. *Escuelas del Ensanche.* Monumental edificio reformado y modernizado, en la plaza de la Concordia. Era antiguamente un convento de frailes que fué quemado durante los sucesos de julio de 1909. Ahora están instaladas las Escuelas Nacionales Graduadas que fueron puestas de servicio en 1937.

7. *Otros edificios.* Multitud de fincas y quintas de recreo han surgido en el novecientos en el término de Calonge, entre las cuales citaremos por su buen gusto arquitectónico y artístico, a la Torre Roura en lo alto de una colina en el Pla; el Mas Santet, cerca de los bosques del Jonc, y otras muchas difíciles de enumerar en los parajes frondosos, bellos y selváticos de Treumal.

Con todas estas descripciones, uno se puede dar perfecta cuenta de la importancia histórica de nuestra villa desde su nacimiento, que se pierde en el polvo de los siglos, hasta nuestros días, pues todas las civilizaciones y culturas han dejado huella profunda en los monumentos y en el espíritu de este pueblo, célula del Ampurdán, que, como todos, busca en su destino el anhelo de sus más fervientes ideales.

PEDRO CANER ESTRANY